

LA CARABELA PERDIDA, 1526. PACÍFICO ORIENTAL

Javier de Carlos Izquierdo
Doctor en Historia



SPAÑA ha vivido de espaldas a la región Asia-Pacífico, con la excepción de las relaciones históricas con Filipinas y Japón. Josep Piqué, siendo ministro de Asuntos Exteriores, se refirió a esta parte del mundo como «la última frontera de la diplomacia española». De hecho no tan olvidada, porque en 1949 el Ministerio de Asuntos Exteriores de España reclamaba algunas posesiones en las Marianas. Pero hasta el año 2000 nuestro país no tuvo un Plan Marco para Asia-Pacífico (1), aunque esto no siempre fue así. Hacia 1520 se enviaron varias expediciones al Pacífico que, con diferentes resultados, dejaron nuestra huella allí. Entre 1519 y 1522, la de Magallanes, que finalizó Elcano, consiguió realizar la primera circunnavegación al mundo en 1522. En 1525 se organizó otra en la que participó y perdió la vida Juan Sebastián Elcano, la expedición de García Jofre de Loaísa, que tenía por objeto tomar y colonizar

las islas Molucas, en disputa con Portugal. Dos años más tarde, la de Álvaro Saavedra Cerón también surcó el Pacífico tratando de encontrar a los supervivientes de las anteriores expediciones, pero no tuvo éxito. En tan solo ocho años 15 embarcaciones y casi 800 hombres surcaron el Pacífico al servicio de los intereses de España. A partir de la firma del Tratado de Zaragoza en 1529, las tensiones entre España y Portugal sobre las Molucas se resolvieron. Pero la presencia naval española en el Pacífico no se interrumpió hasta que se puso fin al Galeón de Manila en 1815.

(1) MAEC (2000): *Plan Marco Asia-Pacífico 2000-2002*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

La expedición de García Jofre de Loaísa

La expedición que partió en junio de 1525 de La Coruña estaba formada por una flota de seis naos, un patache y unos 450 marinos. Estaba dirigida por García Jofre de Loaísa, pero en esta misión de conquista de las Molucas también iban embarcados marinos ilustres como Sebastián de Elcano y Andrés de Urdaneta. Consiguen llegar al Pacífico cuatro naos y el patache, al descubrir y atravesar el paso del cabo de Hornos, pero un temporal las separa y solo una de ellas alcanza las Molucas. Se sabe lo que ocurrió con cada una de ellas, con una excepción: la nao *San Lesmes* (2), de 96 toneladas y capitaneada por Francisco de Hoces. Esta, después de pasar el cabo de Hornos, el día 2 de junio de 1526, se pierde por un temporal; su tripulación, de unos 60 hombres, estaba formada por vascos, gallegos y flamencos.

Los ensayos nucleares y Robert Langdon

En 1929 se descubrieron varios cañones sumergidos en las aguas poco profundas del atolón de Mururoa, en la Polinesia Francesa. Años después, entre 1966 y 1974 se realizaron varios ensayos nucleares en el Pacífico Oriental. Francia eligió el atolón de Mururoa, en la parte más oriental del archipiélago de las Tuamotu, para realizar varias pruebas nucleares, que tuvieron su último episodio en 1995. Aprovechando el despliegue de medios logísticos, en 1969 se recogieron los dos cañones que todavía quedaban allí.

En esta época Robert Adrian Langdon trabajaba como reportero para la revista *Pacific Islands Monthly* de Sydney, cubriendo la zona del Pacífico. Este periodista australiano dio la noticia del rescate de los dos cañones y, como consecuencia de lo que pasó allí, dedicó el resto de su vida a investigar el rastro de una carabela española perdida en 1526. Su convencimiento de que los cañones pertenecieron a la *San Lesmes* de la expedición García Jofre de Loaísa le llevó a investigar las incursiones españolas en el Pacífico, integrándose en el Departamento de Manuscritos del Pacífico de la *Australian National University*. El libro de Robert Langdon (3), del que hay pocos ejemplares en España, llegó al Museo Nacional de

(2) San Lesmes es el patrón de Burgos desde 1511, en donde fundó el monasterio benedictino de San Juan Evangelista, en 1091, para atender a los peregrinos del Camino de Santiago.

(3) En realidad hay dos ediciones del libro: la primera de 1975, que se tituló *The Lost Caravel*, publicada en Sídney por Pacific Publications. Más tarde en 1988, Langdon consigue editar una segunda, fruto de la ampliación de sus investigaciones: *The Lost Caravel re-Explored*, Canberra, Brolga Press. De la primera edición se conserva un ejemplar en la Biblioteca Central de Marina, en el Cuartel General de la Armada.

Etnología (4), ahora Museo de Antropología Nacional, poco después de su publicación. Allí el conservador y subdirector del Museo, Juan Pedro Garrido Roiz, que también era arqueólogo (5), enseguida se dio cuenta de la importancia del mismo y trató de que se tradujera al español, cosa que todavía no ha ocurrido. Por este motivo, a continuación vamos a recordar los descubrimientos de Richard Langdon, que concluyen que la mayor parte de la tripulación de la carabela *San Lesmes* sobrevivió y dejó huellas todavía hoy visibles en Polinesia, Nueva Zelanda e incluso Australia.

Las hipótesis

La isla de Amanu es un atolón que se encuentra a 900 km al este de Tahití, en el archipiélago de Tuamotu, y hoy en día solo está habitada por 150 personas. Tiene 32 kilómetros de largo y 10 de ancho, pero solamente 10 km² superan el nivel del mar. Este detalle, junto con su orientación (suroeste-noreste), que es opuesta al resto de las islas, pudo ser una trampa para la *San Lesmes* (figura 1). Según Langdon la nao pudo haber encallado en esta zona para liberar peso, teniendo que desprenderse de los cañones y otras cargas para favorecer el reflotado y la reparación. No obstante, hoy en día no hay consenso sobre la datación de los cañones y su filiación a la *San Lesmes*. Por este motivo hay

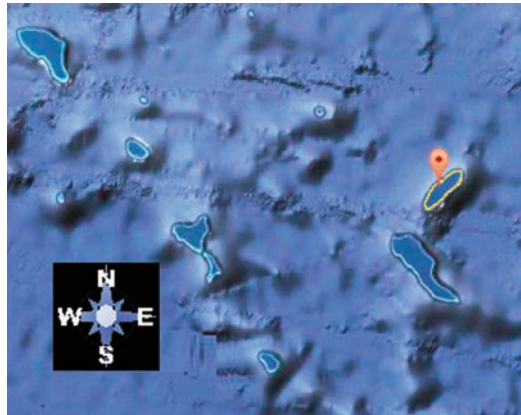


Figura 1. Islas orientales del archipiélago de Tuamotu. Véase que la orientación de Amanu (marcada en amarillo) es diferente a la del resto.

no obstante, hoy en día no hay consenso sobre la datación de los cañones y su filiación a la *San Lesmes*. Por este motivo hay

(4) Este Museo tiene una excelente colección etnológica sobre el Pacífico, con más de 4.500 fondos sobre Filipinas y Oceanía, consecuencia de la presencia española. Para conocer más sobre la huella española en el Pacífico, consúltese el catálogo de la exposición conmemorativa celebrada en el año 2013: *La exploración del Pacífico. 500 años de historia*. Museo Naval-Casa de América.

(5) En el año 2012 falleció este arqueólogo, que excavó la necrópolis de La Joya en el barrio onubense de San Sebastián y que enseñó al mundo que Huelva es Tartesos. Arqueólogo, antropólogo y profesor emérito de la Universidad Complutense, invitó al autor de este artículo a traducir el libro.

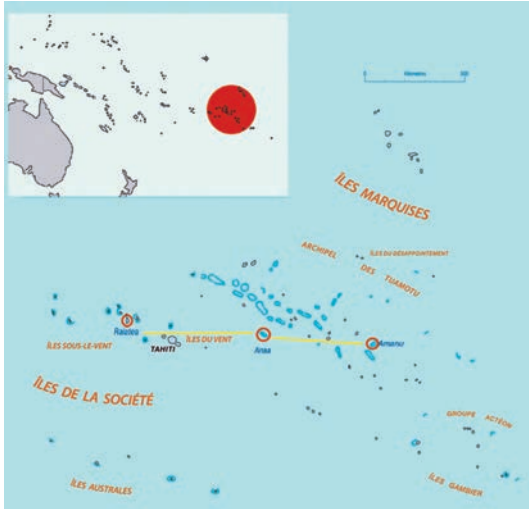


Figura 2. Trayecto de la carabela *San Lesmes* después de junio de 1526 según Robert Langdon.

dos hipótesis que coinciden en lo fundamental: una que esta nao, o al menos su tripulación, continuó navegando por el Pacífico dejando una profunda e indeleble huella que ha llegado hasta hoy en día. Después de la investigación de Langdon, Roger Hervé (6) le rebatió defendiendo que nuestra carabela habría llegado a Nueva Zelanda y después naufragaría en el sur de Australia, pero su tripulación construiría otra embarcación con la que recorrieron toda la fachada oriental del país, alcanzando su punto más septentrional, el cabo de York. Algunas pruebas de esta nave-

gación de cabotaje estarían en la arquitectura popular australiana: los hórreos habrían sido «llevados» allí por la tripulación de vascos, gallegos y flamencos. El trabajo final de Robert Langdon, publicado en 1988, ofrece un marco explicativo que integra la posición de Hervé, ofreciendo detalles abrumadores en un estilo muy fresco y periodístico.

La nao *San Lesmes*

De lo que no cabe duda es que Loaísa y Elcano murieron y que solo una nao de la expedición alcanzó las Molucas, la *Santa María de la Victoria*. De nuestra carabela, *San Lesmes*, capitaneada primero por Francisco de Hoces y después por Diego Alonso de Solís, lo último que está documentado es que se separa de la expedición en junio de 1526 como consecuencia de un temporal nada más entrar en el Pacífico. Hasta aquí llega lo documentado por fuentes históricas.

(6) HERVÉ, R. (1982): *Découverte fortuite de l'Australie et de la Nouvelle-Zélande par des navigateurs portugais et espagnols entre 1521 et 1528: résultat de la critique des cartes dieppoises et documents apparentés* (vol. 12). Bibliothèque Nationale de France.

El periplo de la expedición según Langdon

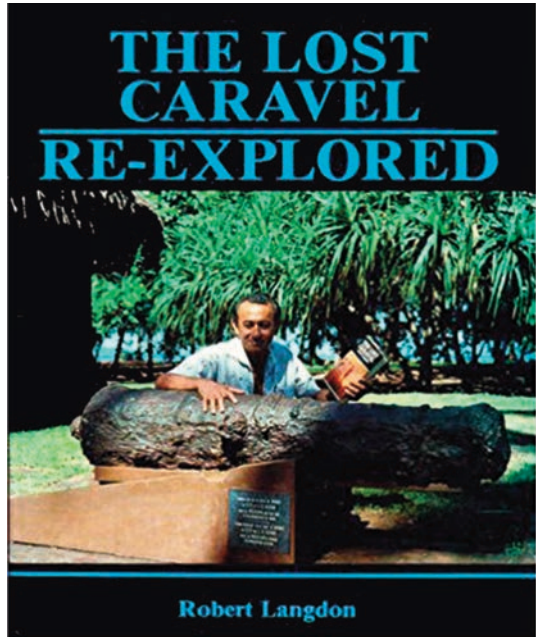
Robert Langdon revisa las fuentes históricas sobre todos los barcos desaparecidos en estas fechas en el océano Pacífico y concluye que los cañones aparecidos en la isla de Amanu solo pueden ser de la carabela *San Lesmes*. Además aporta pruebas sobre la datación y procedencia de los cañones, que según justifica son concluyentes. A partir de estos datos y recogiendo observaciones etnográficas y genéticas, construye la hipótesis de que la tripulación sobrevivió (la embarcación encalló en unos bajíos del atolón) y sus descendientes se esparcieron por otras islas, dejando una marcada influencia.

Según Langdon, con la nave muy dañada, después de aligerar lastre, consiguieron

reflotarla y se dirigieron desde la isla de Amanu a la de Anaa, en donde desembarcaron algunos tripulantes y el resto continuaron navegando dirección a Raiatea, donde se habrían establecido con la intención de reparar el barco o construir otro nuevo para continuar con la misión de la expedición. Langdon concluye que algunos marinos se quedaron en el archipiélago de Tahití, alcanzando una posición preeminente en la sociedad del archipiélago. Otros, coincidiendo en parte con la teoría de Hervé, navegaron hacia el oeste, llegando a Nueva Zelanda.

Algunos argumentos de Langdon

Robert Langdon señala que lo que encontraron los navegantes europeos que navegaron por esas islas años después solo puede explicarse porque algunos españoles se integraron y transformaron la sociedad del archipiélago de las Tuamotu y también de Nueva Zelanda. Y según sus datos solamente pudo hacerlo la tripulación de la carabela *San Lesmes* porque ningún europeo más



Segundo libro de Robert Langdon, *The Lost Caravel re-explored* (1988).

pasó por allí hasta que 80 años después, en 1606, el portugués Pedro Fernández de Quirós alcanzó las Tuamotu. Y tuvieron que pasar 243 años para que en 1769 otro europeo llegara a las costas de Tahití: James Cook.

Según Langdon, gracias a la posición de liderazgo que alcanzaron los españoles en la sociedad de Raiatea y de la transmisión a sus descendientes de las técnicas de navegación y construcción naval, los sucesores de la *San Lesmes* se expandieron por el archipiélago de las islas Sociedad y Tuamotu. Para él, algunas evidencias son fundamentales, como la presencia en ellas de indígenas con piel y ojos claros y cabellos en ocasiones rubios y pelirrojos. Los aspectos morfométricos de la cara difieren del resto de los pobladores del Pacífico, configurando algunos de los rostros europeizantes de los retratos realizados por Paul Gauguin y Henri Matisse en Tahití. También es singular el mundo de las creencias en Raiatea, ya que respecto a la creación hay similitudes con las recogidas en el libro del Génesis.

También sorprende el culto a un solo dios, que tiene asociado el concepto de la Santísima Trinidad. En el mundo de la artes destaca la construcción de embarcaciones con casco y vela latina, algo totalmente inusual en el Pacífico. Langdon nos recuerda, además, que el capitán Cook detalló algunas anécdotas que apoyan la temprana colonización española de estas islas. Entre ellas cabe destacar que los nativos sabían de la existencia del metal, pues estando fondeado su navío estos con sigilo les retiraron todos los clavos que pudieron. O que algunos habitantes, que parecían tener el respeto de los demás, sabían muy bien lo que eran los arcabuces y respondían de la misma manera que lo hacían los castellanos en esta situación, con desdén a la vez que con valor.

Conclusión

El periodista australiano Robert Langdon pasó largos años investigando la desaparición de la carabela *San Lesmes* en el Pacífico en 1526. Trató de demostrar que la tripulación sobrevivió y que, ante la imposibilidad de llevar a cabo su misión, se asentaron y transformaron a la sociedad de las islas que hoy conocemos como Polinesia Francesa. Aportaron la cultura, las técnicas de construcción naval, el mundo de las creencias, la organización social y también la composición genética de la clase dominante. Todo ello es un relato a mitad de camino entre la historia y la leyenda, que ha permanecido olvidado en el mundo anglosajón hasta que en 2011 el escritor Greg Scowen publicara la novela *The Spanish Helmet*, basada en parte en el capitán de la nao *San Lesmes*, Francisco de Hoces. En España permanece todavía en el olvido y de ahí este recuerdo a la expedición de García Jofre de Loaísa, a los marineros de la nao *San Lesmes* y al profesor Juan Pedro Garrido, que intentó difundir los estudios de Robert Langdon.